



**TRAZANDO LA FE EN TIEMPO DE PANDEMIA: EXPLORANDO EL IMPACTO DEL
COVID-19 EN LA FORMACIÓN PASTORAL DEL SEMINARIO NUESTRA SEÑORA
DE GUADALUPE (MCCJ) DURANTE 2020-2021**

Juan Pablo Silva Salamanca

Trabajo de grado presentado para optar al título de Filósofo

Asesor

Juan Fernando García Castro, Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Filosofía
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

Dedicatoria

Dedico este trabajo primero a Dios, luz eterna que ilumina mi sendero, quien me brinda la fuerza para soñar y la sabiduría para caminar. A mi Papá Luis Fernando y mi Mamá María del Carmen raíces de amor y apoyo incondicional, quienes han sido mi refugio y mi inspiración, cada sacrificio se convierte en mi motivación. A mi hermano, Luis Orlando, y a mis amigos, Sergio Jair y la Hna. Sor Rosa Evelia cómplices de risas y aventuras, agradezco por compartir este viaje con corazones sinceros, su amistad ha sido un regalo precioso. Y a mis formadores, artesanos del saber, por moldear mi mente y espíritu, cada lección es un tesoro en mi andar.

Agradecimientos

Agradezco a Dios, quien guía cada paso en mi andar, su amor y sabiduría son mi anhelo, la fuerza que me impulsa a avanzar. A la Comunidad de los Misioneros Combonianos, que depositaron su confianza en mí, su fe y apoyo han sido el faro que ilumina mi camino a seguir. A mis formadores del seminario, artesanos del conocimiento y la fe, por sembrar en mí valores y sueños, su dedicación es la luz que veré. A Juan Fernando García, por ser mi asesor y guía en este viaje, su paciencia y sabiduría son tesoros, su apoyo, un regalo que siempre atesore. A mi director espiritual, por su escucha y su orientación, con su sabiduría y su cariño, ha nutrido mi Vocación. Y a la Hermana Sor Rosa Evelia, por su bondad y dedicación, su amor y apoyo han sido refugio en este hermoso trayecto de formación.

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Resumen | 6 |
| Abstract..... | 7 |
| Introducción..... | 8 |
| Capítulo I..... | 11 |
| Fundamentos teóricos de la resiliencia..... | 11 |
| 1.1 Construyendo palabras, tejiendo historias..... | 11 |
| 1.2 Que se entiende por resiliencia..... | 12 |
| 1.3 Tres generaciones de investigaciones..... | 14 |
| 1.4 La resiliencia, ¿cómo llegar a promoverla?..... | 15 |
| 1.5 Dos conceptos precursores de la resiliencia..... | 16 |
| 1.6 La imperfección en el hombre..... | 18 |
| Capítulo II..... | 25 |
| 1. Antecedentes de resiliencia en el seminario..... | 25 |
| 2. La resiliencia ante la realidad del seminario..... | 29 |
| Conclusiones..... | 38 |
| Referencias..... | 43 |

Resumen

La pandemia del COVID-19 se constituyó en la vida de la sociedad en un reto que exigió una respuesta pronta, no solo ante el peligro sanitario, sino ante las dificultades que se presentaron en todos los ámbitos de la sociedad, por lo que se hizo necesaria la práctica de la resiliencia para poder afrontar estas situaciones, por lo que en este trabajo se busca estudiar este término desde diferentes enfoques y puntos de vista de diversos autores para dar respuesta a la situación de crisis, que afronta la humanidad, pero teniendo en cuenta el vasto campo que ocupa este tema, se ha querido evidenciar la práctica de la resiliencia en una comunidad particular, como lo es el Seminario, viendo la importancia de este tema en la vida formativa de la institución y los resultados que se pueden presentar gracias a esta, para este estudio se presenta una encuesta que permitió un acercamiento a lo que los miembros de esta comunidad conocen por resiliencia y junto con los aportes de diversos autores se ha podido llegar a una conclusión que pretende no solo el abarcar el concepto sino vislumbrar algunos elementos para llevarlo a la práctica.

Palabras clave: resiliencia, pandemia, Institución, seminaristas, formadores, medio y herramientas de resiliencia.

Abstract

The COVID-19 pandemic has become a challenge in the life of society that requires a prompt response, not only to the health danger, but to the difficulties that are presented in all areas of society, so the practice of resilience is necessary to be able to face these situations, so this work seeks to study this term from different approaches and points of view of various authors to respond to the crisis situation, which faces humanity, but taking into account the vast field that occupies this issue, we wanted to evidence the practice of resilience in a particular community, as is the Conciliar Seminar of Tunja, seeing the importance of this topic in the formative life of the institution and the results that can be presented thanks to it, for this study a survey is presented that allowed an approach to what the members of this community know by 6 resilience and together with the contributions of various authors it has been possible to reach a conclusion that aims not only to cover the concept but glimpse some elements to put it into practice.

Keywords: resilience, pandemic, institution, seminarians, formators, media and resilience tools.

Introducción

La pandemia producida por el virus del Covid-19, ocasionó medidas de prevención como lavarse las manos, el aislamiento, la distancia social y llevar mascarilla, etc. Muchas personas pusieron sus esperanzas en una vacuna que permitiría contrarrestar el virus, sin embargo, aunque se desarrollaron varios tipos de vacunas, aún puede transcurrir mucho tiempo antes de que se pueda tener un estilo de vida sin tantas restricciones; mientras tanto las personas se deben enfocar más en la prevención y en la generación de resiliencia.

De modo que, la pandemia de COVID-19 desencadenó una crisis global, evidenciando problemas sociales como la salud pública, el impacto económico, las desigualdades sanitarias y los desafíos religiosos. Este contexto ha puesto a prueba la capacidad de adaptación y resiliencia. De ahí que, es crucial analizar el impacto social, pastoral y comunitario de la pandemia en las comunidades religiosas, en especial en la comunidad de los Misioneros Combonianos, ya que este cambio provocó una transformación en las prácticas y celebraciones religiosas, con un énfasis en el uso de herramientas digitales como las redes sociales.

En este sentido, esta situación afectó ampliamente a toda la población y en todos los ámbitos, y para la cual no estaban preparados. La institución del Seminario no fue ajena a esta situación, de ahí que se pueda preguntar ¿Cuál fue el impacto de la pandemia del COVID- 19 en la formación religiosa en el Seminario Nuestra Señora de Guadalupe, perteneciente a los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús (MCCJ) durante los años 2020-2021, centrándose en cómo afectó la dimensión pastoral?

La pandemia dio un giro de 180 grados en la forma y estilo de vida, evidenciando varias problemáticas ya existentes, para esto, se implementaron medidas como el distanciamiento social, cuarentenas estrictas, que obligaban el cierre de instituciones, empresas y demás trabajos formales e informales, lo que a su vez generó una desaceleración económica, en donde se buscaba más salvaguardar la vida humana antes que mantener el desarrollo económico, social, político, religioso y académico.

En este sentido, el aspecto religioso experimentó una transformación significativa durante la pandemia, especialmente en lo formativo, comunitario, vocacional y pastoral. La enseñanza en seminarios y la impartición de formación espiritual y académica migraron de lo presencial a lo virtual, destacando los desafíos y la calidad del sistema en esta adaptación.

El Seminario Nuestra Señora de Guadalupe, perteneciente a los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús (MCCJ), enfrentó la complejidad de la pandemia a través 3 fases: en la primera fase, se dio una pausa inicial en sus actividades, seguida por la implementación de formación virtual que presentó desafíos para todos los involucrados. Posteriormente, se dio el retorno a la presencialidad con estrictas normas, generando miedos y dificultades que fueron superadas. Esta experiencia se ve como una oportunidad para cultivar la resiliencia y desarrollar habilidades de adaptación, buscando un crecimiento integral para todos los miembros de la institución.

La adaptación a las circunstancias implica la búsqueda y aplicación de estrategias pedagógicas innovadoras que permitan mantener el compromiso y la participación de los estudiantes en la formación religiosa. Según un estudio reciente de “El gran reto del maestro de Educación Religiosa en medio de la pandemia Covid-19” reside en la necesidad de adaptarse a un entorno educativo completamente transformado, donde las interacciones cara a cara se han vuelto limitadas o inexistentes.

El uso de herramientas digitales y plataformas en línea ha demostrado ser efectivo para facilitar el aprendizaje remoto en la educación religiosa durante la pandemia. Además, el maestro se enfrenta al desafío de abordar las preocupaciones y angustias espirituales de los estudiantes en este contexto único. Liz Amaya en “El gran reto del maestro de Educación Religiosa en medio de la pandemia Covid-19” destaca la importancia de proporcionar apoyo emocional y promover un sentido de comunidad y conexión en un entorno de distanciamiento físico. Además, señala que el reto reside en la necesidad de adaptarse a un entorno educativo completamente transformado, donde las interacciones cara a cara se han vuelto limitadas o inexistentes. En este sentido, el maestro de Educación Religiosa se ve desafiado a encontrar un equilibrio entre la transmisión de contenidos doctrinales y el cuidado pastoral de sus estudiantes.

Es por eso, que surge la resiliencia como un aspecto fundamental para sobreponerse ante esta adversidad, pero para ello, se debe crear en el Seminario, la consciencia de su importancia, partiendo desde el conocimiento de la fundamentación teórica existente, los diversos autores y el aprovechamiento de grandes experiencias como la de Víctor Frankl, que ayudan a direccionar la implementación de una cultura de resiliencia en la Institución, desde una reflexión teórica que permitan una aplicación en la vida cotidiana.

De ahí que, este trabajo este compuesto por dos capítulos. En el primero se abordan los fundamentos teóricos de la resiliencia. De ahí se desglosa la resiliencia desde el punto de vista de varios autores y la resiliencia desde el punto de vista de varias escuelas. En el segundo capítulo se presenta, la resiliencia en la vida del seminario Nuestra Señora de Guadalupe. En donde se relaciona la resiliencia y la toma de conciencia de su importancia, ya que la resiliencia se encuentra presente en el ser humano a lo largo de la vida, en la superación de las adversidades cotidianas e incluso, al salir fortalecido de las mismas, potencializando fortalezas o recursos personales.

Capítulo I

Fundamentos teóricos de la resiliencia

La pandemia del COVID-19 se presentó en la vida de la sociedad como un reto que exigió una respuesta pronta, no solo ante el peligro sanitario, sino ante las dificultades que se van presentando en todos los ámbitos de la sociedad, por lo que se hace necesaria la práctica de la resiliencia para poder afrontar estas situaciones. Es por esto que en esta investigación se buscó estudiar este término desde diferentes enfoques y puntos de vista de diversos autores, para dar respuesta a la situación de crisis, que afrontó la humanidad.

Teniendo en cuenta el vasto campo que ocupa este tema, se ha querido evidenciar la práctica de la resiliencia en una comunidad en particular, como lo es el Seminario (MCCJ), ya que se vio la importancia de este tema en la vida formativa de la institución y los resultados que se pueden presentar gracias a esta. De modo que este primer capítulo se encuentra desarrollado de la siguiente manera: en un primer momento encontramos, Construyendo palabras, tejiendo historias, este es la apertura para los siguientes enunciados; Dos generaciones de investigaciones; La resiliencia, cómo llegar a promoverla; Dos conceptos precursores de la resiliencia; La imperfección en el hombre.

1.1 Construyendo palabras, tejiendo historias

Somos criaturas que vivimos y prosperamos en el proceso de hablar. Todo lo que hacemos los humanos se hace contando historias que se entrelazan en conversaciones. Las historias nos ayudan a comprender mejor eventos y situaciones. Iniciar una conversación tomando un café, tomar una clase, amar a alguien, celebrar una reunión, etc., implica explicar una historia¹.

"Si la física cuántica se llama física de la posibilidad, entonces podemos llamar a la resiliencia una metáfora de la posibilidad. Para la mayoría de las personas, la metáfora es sólo un recurso poético o retórico². Así que no es una pregunta que nos genere demasiado problemas de los que preocuparnos porque creemos no tienen significado en nuestra vida diaria: podemos vivir perfectamente sin ellos.

¹ Anna Florés, Jordi Grané, *La resiliencia crecer desde la adversidad* (Barcelona: Plataforma Editorial, 2008)

15

² Anna Florés, Jordi Grané, *La resiliencia*, 11

Contrariamente a la imaginación popular, las metáforas impregnan nuestra vida diaria, no sólo en el lenguaje sino incluso en el pensamiento y la acción. El tiempo es dinero, la sociedad es máquina, la mente es cristal, la discusión es guerra. Son metáforas poderosas que influyen en la forma en que pensamos y nos comportamos. En otras palabras: los sistemas de interacciones y conceptos que dan forma a nuestra realidad son inherentemente metafóricos. La resiliencia es una metáfora generativa que fundamenta futuros posibles en la esperanza humana y el logro de la felicidad frente al sufrimiento, el trauma y el dolor. Es un concepto con un enorme poder inspirador.

Entonces, para Anna y Jodi, el surgimiento y la fructificación del concepto metafórico actual de resiliencia proviene de demostrar el secreto de las raíces de la resiliencia, que es estar abierto, saber enfocar, saber dirigir la mirada. Hacia amplias posibilidades y construir a partir de ellas nuevas y ricas realidades alternativas³.

1.2 Que se entiende por resiliencia

La resiliencia es una metáfora que intenta encontrar la respuesta a la pregunta: ¿Cómo puedo seguir siendo humano a pesar de los golpes que me lanza el destino? El discurso de la resiliencia intenta explicar qué permite a una persona recuperarse de la adversidad mientras que otras sufren sentimientos de desesperanza y abandono. Por tanto, la metáfora de Jorge Barudy y Maryorie Dantagnan es muy ilustrativa de lo que es la resiliencia:

“Una hija estaba muy molesta porque parecía que cuando un contratiempo se les solucionaba, aparecía un problema nuevo aún más complicado. Habló de ello con su padre, que era jefe de cocina. La miró y, sonriente, cogió tres ollas. En un puchero puso algunos huevos, en otro, algunas zanahorias y en una tercera ollita, café. La joven se quedó pasmada pensando que su padre no la escuchaba, como ya era habitual, porque en lugar de proporcionarle una respuesta se ponía a cocinar. Después de veinte minutos de cocción, el padre le preguntó a la hija: ¿Qué ves? La chica quedó atónita. ¿Qué quieres que vea? ¡Como no me haces ningún caso mientras cueces unos huevos y unas zanahorias y haces café!, respondió medio enfadada. El padre imperturbable la invitó a palpar los tres ingredientes. La joven azorada le preguntó qué significaba. Él le respondió: Los huevos eran frágiles antes de la cocción, y ante la adversidad (el calentamiento con el fuego) se han vuelto duros; las zanahorias, en cambio, eran duras y con el fuego se han vuelto blandas; en cambio, el café, cuando ha sido calentado ha sido incluso capaz de poder transformar su contexto: el café ha transformado el agua. ¿Qué deseas ser tú, hija mía, ante las adversidades? Ojalá seas como el café y que cuando aparezcan los problemas o

³ Anna Florés, Jordi Grané, *La resiliencia*, 11

las adversidades, seas capaz de ser fuerte, sin dejarte vencer ni aislarte, salir airosa e incluso mejorar tu misma consiguiendo cambiar tu entorno”⁴.

La resiliencia es, por tanto, una metáfora similar al poder transformador del café. Si vamos más allá de la naturaleza metafórica de esta y queremos conocer una definición más académica, podemos utilizar la definición de resiliencia dada por Edith Grotberg *“la resiliencia es la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas”⁵*. Por ende, la resiliencia propone un mejor desarrollo para seguir proyectándose en el futuro, a pesar de cruzarse con acontecimientos desestabilizadores, encontrarse con momentos difíciles de la vida y padecer traumas graves. Cuando parece que no hay salida, la resiliencia nos invita a abrir los ojos paralizados y mirar hacia atrás desde los callejones sin salida. y buscar nuevas posibilidades.

Dicho esto, la resiliencia consiste en reanimar lo que creemos acabado, sortear aquello a lo que parecía que no se podía huir. Es decir, (Reencantarnos) a nosotros mismos, redescubrir aquello extraordinario que todas las personas poseemos, sacar a la luz nuestro (tesoro) escondido. Cuando comenta su vida, Tim Guénard nos dice que *“cuando se habla de casas hermosas o de coches viejos, siempre se explica su reconstrucción de manera bella y entusiasta. Pero cuando vemos un niño que se pone a llorar o un adulto que se hunde, la gente se plantea tantas preguntas que ni se atreve a hacer cosas tan simples como mirar con amabilidad, acariciar o hacer compañía”⁶*. En palabras de Anna Florés y Jordi Grané, *“La resiliencia es una metáfora sobre las posibilidades de reconstrucción humana que apuesta por suministrar un manto de caricias proveniente del contexto social a la persona herida, con el objetivo de permitirle desarrollar aquellas capacidades y habilidades que la puedan catapultar hacia a su transformación”⁷*. Metafóricamente, el proceso resiliente es parecido a la creación de la perla dentro de una ostra. Cuando un granito de arena entra en su interior y la agrede, la ostra segrega nácar para defenderse y, como resultado, crea una joya brillante y preciosa.

⁴ Jorge Barudy, Maryorie Dantagnan, *“La fiesta mágica y realista de la resiliencia infantil: manual y técnicas terapéuticas para apoyar y promover la resiliencia de los niños, niñas y adolescentes”* (Barcelona: Gedisa, 2011) 20

⁵ Edith Grotberg, *“La resiliencia en el mundo de hoy: como superar las adversidades”* (Barcelona: Gedisa, 2006) 15

⁶ Tim Guénard, *“más fuerte que el odio”* (España: Gedisa, 2010) 10

⁷ Anna Florés, Jordi Grané, *La resiliencia*, 13

1.3 Tres generaciones de investigaciones

Es preciso determinar que el término resiliencia hunde sus raíces en la palabra latina resilio que a su vez significa volver atrás, volver de un salto, rebotar, saltar hacia atrás, ser repelido o resurgir. Por ende, este concepto ya tiene una historia y no es nuevo. Además, al investigar este término también tiene su origen en la física, la mecánica y la metalúrgica que se refiera a la capacidad misma que tienen los metales de repeler un impacto y conservar su estructura original. Es preciso decir, que este término también se ve aplicado en la medicina, especialmente en la osteología, que expresa la capacidad natural que tienen los huesos de restablecerse correctamente después de una fractura.

Al paso del tiempo, el concepto se usa en las ciencias sociales, como la psicología, la sociología, la medicina social, la pedagogía y la intervención social, conservando su significado casi preciso como al etimológico: ser resiliente significa ser rebotado, reanimarse, avanzar después de haber padecido una situación traumática.

En los años 80 surge el termino resiliencia. Como un intento de deducir las causas y la evolución de las psicopatologías. Concretamente, el término es utilizado por Emmy Wermer y Ruth Smith, en 1982 quienes acuñaran el concepto para referirse a las características de un grupo de niños expuestos a situaciones muy adversas que lograron superar las duras circunstancias de su infancia y vivir con plenitud. De ahí que encontremos tres generaciones de investigaciones:

La primera generación o primera etapa de investigadores de la escuela anglosajona se centraron en identificar los factores de protección frente a los factores de riesgo y señalaron características internas, de niños en este caso, como la autoestima, la competencia, la empatía y el sentido del humor, junto con la presencia de apoyo por externo y la capacidad adquirida para resolver problemas. También en este grupo, algunos autores como Beardslee (1989) y Garmezy (1991) lo plantean como la capacidad de recuperación ante un trauma. Más adelante se identificaron tres factores principales: atributos del propio niño, características de sus familias y características del contexto social más amplio que rodea a niños y familias⁸.

⁸ Meritxell Orteu, “Escuelas resilientes” (España: Evntf, 2012) 12

La segunda generación o segunda etapa, entre los que están Grotberg (1999), Rutter (1999), Kaplan (1999) y Masten (1999) muestran especial atención a la búsqueda de aplicaciones prácticas en el campo de la promoción de la resiliencia desarrollando una visión de la resiliencia como un proceso y ampliando el foco de estudio a la adolescencia. Éstos se centran en determinar de qué manera se consiguen los resultados resilientes o como se adquieren las cualidades resilientes mediante la comprensión de la interacción de los factores de riesgo y los factores de resiliencia. Grotberg propone el término “factores de resiliencia” transformando los factores de protección. La escuela europea, entre los que destaca Cyrulnik, B. (2002), resalta el papel activo de la persona resiliente -que supera la adversidad y los traumas- como responsable de la construcción de su propia historia en un contexto social y cultural determinado gracias principalmente a la narrativa y al concepto de “oximoron”, que es una figura retórica que consiste en reunir dos términos de sentido opuesto para generar un nuevo significado: la "oscura claridad", un "maravilloso sufrimiento", el "sol negro" de la melancolía⁹.

La tercera generación o tercera etapa de investigación en resiliencia, interesada en cualquier situación que conlleve la superación personal o grupal de adversidades, la configuran redes de comunicación y grupos de investigación multidisciplinares y transnacionales dando paso a nuevas propuestas innovadoras que integran perspectivas teóricas y prácticas. Estos autores se basan en la metateoría de la resiliencia cuyo paradigma principal es que los humanos, así como otros seres vivos, tienen energía o resiliencia. Así pues, consideran que son las fuentes ecológicas las que ofrecen o provocan resiliencia en las personas. Richardson, G. (2002). El modelo holístico es uno de ellos¹⁰.

1.4 La resiliencia, ¿cómo llegar a promoverla?

Para Meritxell, una segunda generación de investigadores ve la resiliencia como un proceso que se puede facilitar. Por lo tanto, la investigación está más preocupada por dilucidar las dinámicas presentes en los procesos de resiliencia, con el objetivo fundamental de replicarlos en intervenciones o entornos similares. Por un lado, es necesario estudiar los vínculos entre los diferentes factores de riesgo y los factores de resiliencia y, por otro, es

⁹ Meritxell Orteu, *Escuelas resilientes*. 12

¹⁰ Meritxell Orteu, *Escuelas resilientes*. 13

necesario investigar y desarrollar modelos para mejorar eficazmente la resiliencia a través de programas de intervención¹¹.

Entonces todos pueden ser resilientes. El desafío es encontrar una manera de aumentar la resiliencia de todos, tanto como individuos como familias y comunidades. Por tanto, la segunda generación de investigadores rompió con el esquema fijo de factores.

De este modo, su estudio confirma que la distinción que se establece entre facilitadores y factores de riesgo es muy permeable. Lo que para una persona puede significar un factor que le ayuda a superar la adversidad, para otra puede significar un factor de riesgo. Es más exacto referirse a una combinación de sus factores tipo. Para cada persona y cada situación, es necesario agitar el recipiente con factores de mezcla específicos¹².

En el segundo estudio, puede ser conveniente resaltar los resultados y reflexiones de un estudio realizado por el BICE (Oficina Internacional Católica para la Infancia) sobre los niños desfavorecidos.

Cabe destacar que son los autores de *El realisme de l'esperança*, el primer libro sobre resiliencia en España. *Ferit pero no vençut* (Realismo de esperanza. Heridos, pero no vencidos). Un título bonito y apropiado. Aunque la investigación inicial sobre la resiliencia se centró en niños con experiencias traumáticas, ahora se ha ampliado y se entiende como una cualidad que puede desarrollarse a lo largo de la vida.

Es por esto, que la resiliencia se convierte en una categoría susceptible de ser aplicada a todo el ciclo vital. No obstante, no se trata de un ´proceso de infancia reducido. Todo el mundo, en cualquier etapa de su vida y en cualquier ámbito, puede encontrarse en una situación traumática, la puede superar y salir fortalecido¹³.

1.5 Dos conceptos precursores de la resiliencia

El primer concepto que nos enseñaron Anna y Jordi fue cope with en inglés, que se puede traducir como apañarse, afrontar dificultades, ser capaz de afrontar problemas, contener una situación o resurgir tras un hecho traumático. El segundo concepto en francés

¹¹ Meritxell Orteu, *Escuelas resilientes*. 14

¹² Meritxell Orteu, *Escuelas resilientes*. 15

¹³ Meritxell Orteu, *Escuelas resilientes*. 16

es invulnérabilité (invulnerabilidad), acuñado por el psiquiatra francés Cyrille Koupernik y el psiquiatra infantil estadounidense James Anthony. En cambio, utilizaremos estos conceptos para obtener algunas características de la elasticidad. El concepto de invulnerabilidad generó más dinero que el concepto de cope with¹⁴.

Descubrimos que no todos son iguales en cuanto a riesgos y que todos son vulnerables en distintos grados. Los desastres son producto o reacción de sujetos más o menos vulnerables. Por tanto, según esta metáfora, el grado de fragilidad se puede explicar diciendo que el sujeto puede ser un muñeco de vidrio, lana o acero. La agresión está representada por la caída y la altura. Cuando el muñeco cae (es atacado), si es de vidrio se romperá, si es de lana se deformará, y finalmente si es de acero resistirá (es invulnerable)¹⁵.

Según Anna y Jordi, la metáfora de la muñeca sugiere que la invulnerabilidad se refiere a una característica inherente al ser humano que es inherente, constante y absoluta. El individuo es de cristal, lana o acero. No se requiere agregar nada más. Así pues, la idea de invulnerabilidad se refiere a una marca personal de carácter genético. Y esta adjudicación es riesgosa ya que el nivel de vulnerabilidad posibilita la condena anticipada en aras de una resolución inapelable. De ahí que, *“Todo sujeto vulnerable de lana o vidrio es sospechoso. Dado que es más fácil juzgar que ayudar en una intervención, dado que es más fácil condenar que curar, el concepto de vulnerabilidad y también el de apañarse permiten condenar por adelantado a las víctimas, culpándolas de su grado de vulnerabilidad”*¹⁶.

A pesar de todo, ambos conceptos también nos hacen referencia a una gran resistencia y esfuerzo personal y a una reacción instantánea frente a una agresión. Además, son dos ideas que están más vinculadas a la parte oscura: nos acercan a las enfermedades, los inconvenientes o los ataques familiares, el ambiente o la naturaleza.

Por lo tanto, la resiliencia, por no decir nada, tiene poco que ver con ser invulnerables. Las personas con capacidad de resistencia no son las que transitan por la vida siendo de acero. Mantener la resiliencia no implica ser inalterable. Una valiosa metáfora acerca de la resiliencia ilustra la distinción entre los conceptos de invulnerabilidad y apañarse: es la

¹⁴ Florés y Grané, *La resiliencia*, 16

¹⁵ Florés y Grané, *La resiliencia*, 16

¹⁶ Florés y Grané, *La resiliencia*, 16

metáfora del tejido sugerida por Anna Florés y Jordi Grane: “*La resiliencia no es una sustancia, algo hecho; más bien es una obra tejedora que enhebra la seda de las capacidades personales con la seda afectiva y social en un proceso inacabado. Todas las personas hemos de tejer nuestra personalidad con la aguja de un punto de encuentro afectivo y social. Dicho con otras palabras, la resiliencia es un proceso diacrónico y sincrónico donde las fuerzas biológicas se articulan con el contexto social para posibilitar la transformación de la persona traumatizada*”¹⁷. Contrariamente a la invulnerabilidad y al *to cope with*, la resiliencia huye de procesos etiquetadores de tipo determinista, como nos ha demostrado la historia de Tim Guénard quien fue un niño rechazado y maltratado por las personas que más le importaban; Cuando tenía tres años su madre le abandonó atado a un poste de electricidad. A los cinco años su padre le dio una paliza que le retuvo en un hospital hasta los siete años. El resto de su infancia la pasó de una casa de acogida, hasta que, ya en la adolescencia y tras varias estancias en la cárcel para menores, vivió la ley de la calle para subsistir.

1.6 La imperfección en el hombre

Según Anna y Jordi, la resiliencia valora la imperfección, la cual no se encuentra en individuos invulnerables. Ellas sostienen que no somos dioses, somos creados a imagen y semejanza de Dios, pero no somos completamente divinos. En realidad, debemos admitir que somos restringidos; somos contingentes y la resiliencia nos asiste en entenderlo. Sin embargo, que no seamos de acero ni superhombres no implica que no tengamos la capacidad de transitar desde la adversidad y el dolor hacia la hermosura y las maravillas de algo novedoso¹⁸.

Encontramos que el filósofo Emmanuel Kant afirmaba que “*de la madera torcida de la humanidad no puede surgir nada recto*”¹⁹. Esta idea ha formado parte del imaginario popular.

Dado que, la resiliencia es un proceso y no una reacción instantánea ante las dificultades. En realidad, nos hace referencia a circunstancias en las que el tiempo tiene un rol crucial en la cicatrización de las heridas. Según Anna y Jordi, ser resiliente no se relaciona

¹⁷ Florés y Grané, *La resiliencia*, 32

¹⁸ Florés y Grané, *La resiliencia*, 17

¹⁹ Emmanuel Kant, “*idea de una historia universal en sentido cosmopolita*” (Argentina: Prometeo libros, 2007) 27

con jugar a tocar y parar donde la vida nos toca, sino más bien con los conceptos dinámicos de desarrollo y crecimiento humano. Nunca es completa ni absoluta; es más bien una especie de Guardiania que fluctúa en un juego incierto al que se requiere estar alerta²⁰.

Adicionalmente, la resiliencia no incentiva una postura de resistencia como la invulnerabilidad. Para Anna y Jordi, la resiliencia va más allá de simplemente resistir, también implica aprender a vivir. El discurso de la resiliencia trasciende mucho, ya que resalta la construcción y reconstrucción de un individuo; está más vinculado con la habilidad proactiva de reformular el guion biográfico que con la postura pasiva de oponerse al estímulo de una circunstancia traumática. La idea de resiliencia no es una característica personal, no se refiere a la relevancia de superar a la persona en su entorno social²¹.

Hay una metáfora de la resiliencia que nos puede ayudar a entender mejor la importancia de esta dimensión social. La resiliencia se puede explicar mediante la metáfora de Marveya Billalobos, en la que *“una persona que cae a un torrente y tiene que desarrollar el arte de navegar en él. Un trauma ha trastornado a la persona herida y la ha hundido en un cauce tempestuoso y la conduce a tropezones en una dirección que no le hubiera gustado tomar. Pero como ha caído en un torrente que la arrastra y la conduce hacia una cascada de dolor por los hematomas, la persona resiliente debe disponer de los recursos internos que se encuentran en su memoria; ha de pelearse para no dejarse engullir por los remolinos y esquivar la acometida de las rocas que se va encontrando en el continuo discurrir por la pendiente del torrente. De todas maneras, a pesar de aprender a sobrevivir en el curso del agua, necesita una mano amiga que ofrezca un recurso externo, una relación afectiva, una institución social o cultural que la permita elevarse de las aguas para volver a la vida”*²².

Esta amiga de la mano es el mentor de resiliencia (también conocido como adulto significativo), definido como alguien que impulsa el resurgimiento de la persona afectada tras un trauma. Aunque frecuentemente el mentor será un tercero que brinda su soporte,

²⁰ Florés y Grané, *La resiliencia*, 18

²¹ Florés y Grané, *La resiliencia*, 18

²² Marveya Billalobos, Edith Castelán, *“RESILIENCIA: EL ARTE DE NAVEGAR EN LOS TORRENTES”*. (España: Revista Panamericana De Pedagogía, 2021) 15

también puede aludir a un sitio, un evento, una obra de arte o cualquier elemento que permita superar la adversidad²³.

Según Juan Uriarte, el proceso de resiliencia nos lleva a una interpretación de la vida completa en la que se encuentran fortalezas y posibilidades, y se nos motiva a explotarla. Es verdad que existen individuos que son víctimas y siempre lo serán debido a su concepción, pero existen otros que, frente a circunstancias traumáticas, con el apoyo del ambiente, aprenderán a dibujar, a rediseñar un esquema de oportunidades, a percibir la botella medio llena. El periodista y escritor de Uruguay, Eduardo Galeano, relata una historia muy hermosa que puede ser empleada para comprender al individuo resiliente como un conjunto de potencialidades y fortalezas²⁴:

“Un hombre de la costa de Colombia subió al cielo. A su vuelta explicó que había contemplado desde lo alto la vida humana. Y dijo: Somos un mar de pequeños fuegos, somos mucha gente. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes, fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden con tantas ganas que no se puede mirar sin parpadear y quien se acerca se enciende”²⁵

De acuerdo con la historia de Galeano, podemos afirmar que todos los seres humanos poseemos la capacidad de ser resilientes, todos poseemos la habilidad para cultivar la luminosidad, poseemos fortalezas internas que nos facilitarán vencer las circunstancias adversas en distintos niveles y momentos que se presenten a lo largo de la vida. No obstante, existen individuos que no utilizan o utilizan de manera distinta esta habilidad, lo que nos da a entender por qué existen diversas maneras de responder ante situaciones problemáticas.

Por lo tanto, Anna y Jordi sostienen que la resiliencia es un término desafiante en las ciencias sociales que proporciona un nuevo impulso a la intervención en educación, salud y sociedad. Esta no es una técnica de intervención innovadora, es algo más. Es en realidad una invitación a experimentar una nueva perspectiva. Es una perspectiva renovada, es un cambio de punto de vista que nos lleva a consolidar diversas formas de intervención. Porque nos

²³ Florés y Grané, *La resiliencia*, 19

²⁴ Juan Uriarte, *“La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo”* (España: Revista de Psicodidáctica, 2005) Vol. 10. N 2. Pág. 65

²⁵ Eduardo Galeano, *“El libro de los abrazos”* (Argentina: siglo veintiuno editores, 2005) 1

impulsa a cambiar nuestra percepción de los seres humanos y de la vida, la resiliencia nos transforma²⁶.

La resiliencia nos aproxima a una idea con una gran capacidad de inspiración. Basándonos en la observación de numerosas historias de vida, nos brinda la oportunidad de organizar y aplicar todo aquello que, por experiencia o intuición, realizamos diariamente en pos del bienestar de los demás. Por lo tanto, más que un hecho científicamente corroborado, es una inversión pascaliana. El planteamiento pascaliano se refiere al razonamiento que el filósofo, matemático y físico francés Blaise Pascal empleó en relación con la existencia divina basándose en probabilidades. Es más seguro apostar por la existencia de Dios que afirmar que no existe. Igualmente, tenemos mucho más a ganar si creemos en la existencia de la resiliencia²⁷.

La resiliencia es una metáfora que nos motiva a otorgar un valor positivo a nuestra forma de percibir a los demás, a cambiar nuestras costumbres, a observar de manera más efectiva, a determinar y emplear los recursos propios de quienes nos apoyan o confían en nosotros. Además, nos motiva a desarrollar modelos preventivos, a explorar alternativas que superen el determinismo, ya sea innato o aprendido, con el fin de expandir el ámbito de la creatividad y la libertad humana. La perspectiva determinista considera la resiliencia como una revolución copernicana. Todo eso implica hablar de violación, de modificación del modelo. La resiliencia nos lleva a una visión del mundo distinta, aporta a una profunda transformación que, actualmente, se encuentra en etapa de desarrollo en diversas disciplinas y órdenes humanas²⁸.

En esencia, la nueva mirada se convierte en tres golpes. En primer lugar, una pausa epistemológica que alude a la transformación en nuestra percepción del futuro: «el futuro no es un obsequio, sino una conquista». En segundo lugar, un cambio antropológico vinculado a una transformación en nuestra forma de entender la condición humana: «Nacemos con el propósito de evolucionar, los seres humanos son proyectos sin concluir que se reinventan constantemente». Y tercero, un cambio metodológico que modifica nuestra forma de llevar

²⁶ Juan Uriarte, *La resiliencia*, 64

²⁷ Florés y Grané, *La resiliencia*, 30

²⁸ Florés y Grané, *La resiliencia*, 31

a cabo una intervención social, educativa, de salud, etc.: Es imprescindible optar por un método para hacerla más valorable y menos deficitaria²⁹.

Y esa forma de hacer la resiliencia más apreciativa, nos la dejó ver la pandemia del COVID-19, debido a que se constituyó en la vida de la sociedad en un reto que exigía una respuesta pronta, no solo ante el peligro sanitario, sino ante las dificultades que se presentaron en todos los ámbitos de la sociedad, por lo que se hace necesaria la práctica de la resiliencia para poder afrontar estas situaciones. Ante este tipo de circunstancias, se puso en juego la capacidad que tiene el ser humano para enfrentar la realidad, de encontrar el sentido de la vida que le permita luchar por mejorar y construir una mejor comunidad en la que se encuentra inmerso.

En este contexto de la pandemia, la comunidad del seminario tuvo que enfrentarse a diversas problemáticas, que hicieron que se formularan los siguientes interrogantes: ¿La comunidad del Seminario está capacitada para afrontar los diferentes retos o situaciones críticas que se puedan presentar? ¿Qué medios o mecanismos de superación brinda la institución? ¿Son conscientes de las diversas herramientas que se pueden aprovechar, en la innovación de soluciones o se quedan en las respuestas tradicionales?

En primer lugar, para comprender mejor esta problemática, es necesario comenzar desde la descripción y análisis de la situación. El contexto en que se desarrolla este análisis, es precisamente el de la pandemia del COVID-19, que en el año 2020 inició con unos cuantos casos reportados en Wuhan (China). El contagio se propagó rápidamente por todo el mundo y en menos de seis meses llevó al confinamiento de personas, el cierre de fronteras y cuarentenas estrictas o selectivas que provocaron una profunda crisis económica mundial. Las medidas de confinamiento buscaban contener el número de personas contagiadas que tuvieran que ser tratadas en unidades de cuidado intensivo, cuya disponibilidad depende del nivel de desarrollo del sistema de salud de cada país. Como era de esperar, el confinamiento provocó una reducción de la demanda de productos, y de la producción, la quiebra de empresas, despidos de trabajadores y desaceleración de la economía.

²⁹ Florés y Grané, *La resiliencia*, 31

Para el caso específico de Colombia, en el país se adoptaron medidas de preparación desde antes de identificar el primer caso en el territorio, y tras su confirmación el 06 de marzo de 2020, se dio inicio a un trabajo conjunto y articulado, con estrategias de contención, mitigación y supresión, para disminuir la transmisión del virus, y proteger a la población con mayor riesgo de cuadros graves. Pero, aunque estas medidas buscaban principalmente salvaguardar la vida humana, ante la desigualdad social que se vive en el país, donde un 47% de los trabajadores está en la informalidad, esta situación de pandemia provocó no sólo una emergencia sanitaria, sino que, además, desató una crisis económica-política con grandes consecuencias sociales.

La institución del Seminario, no fue ajena a esta situación actual de la pandemia del Covid-19, ya que, como se mencionó anteriormente, desde el gobierno nacional, y de igual modo, a nivel departamental y municipal, se tomaron medidas para evitar la propagación del virus, medidas como el aislamiento obligatorio; esto provocó el cierre de instituciones en todos los sectores, especialmente el comercio y el sector educativo. Esta situación fue nueva, en primer lugar, para los directivos de la institución, ya que no se tenía ningún referente de cómo actuar ante dicho escenario, puesto que el seminario había estado en funcionamiento continuamente, y de igual manera, todos los miembros de la institución se enfrentaron a esta realidad, para la cual, ninguno estaba preparado. En este sentido, para tratar de hacer frente a esta complejidad, el Seminario atravesó por varios momentos, comenzando por realizar una pausa en su labor, en donde seminaristas y administrativos retornaron a sus hogares, mientras que los formadores, por su parte, permanecieron en las instalaciones; en esta fase se vivió un tiempo de incertidumbre; posteriormente, se dio por primera vez, la apertura a una formación por medio de la virtualidad, encontrándose con grandes retos, desafíos y obstáculos por parte de todos los involucrados, dadas las condiciones particulares de cada uno. Luego, se realizó el gran paso del retorno a la presencialidad, bajo normas estrictas, que propiciaron ciertos miedos y dificultades, de las cuales, sin embargo, de alguna forma u otra, se lograron sobrellevar.

A partir de esta realidad, se puede tomar ésta como una oportunidad para crecer, para que, desde la institución, se tenga en primer lugar, consciencia sobre la virtud de la resiliencia, y se elaboren herramientas que generen la capacidad para sobreponerse ante las

pruebas, y se logre desarrollar diferentes habilidades de adaptación, que permitan, tanto a formadores, seminaristas, personal administrativo y demás empleados, alcanzar un crecimiento integral en su ser como persona.

A partir de esta realidad, se puede tomar ésta como una oportunidad para crecer, para que, desde la institución, se tenga en primer lugar, consciencia sobre la virtud de la resiliencia, y se elaboren herramientas que generen la capacidad para sobreponerse ante las pruebas, y se logre desarrollar diferentes habilidades de adaptación, que permitan, tanto a formadores, seminaristas, personal administrativo y demás empleados, alcanzar un crecimiento integral en su ser como persona.

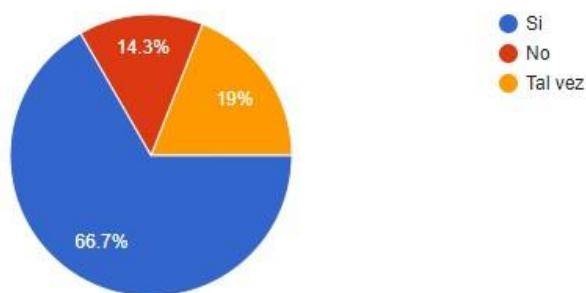
Capítulo II

1. Antecedentes de resiliencia en el seminario

Para tener una mayor comprensión de cómo esta situación de la pandemia afectó a la comunidad del Seminario, y de qué medios se dispusieron y la capacidad que se tuvo para afrontarla y salir adelante, sobreponiéndose a los miedos y dificultades, se realizó la siguiente encuesta, haciendo especial énfasis en los seminaristas de la etapa Aspirantado y postulantedo, es decir, aquellos que se encuentran en los primeros años de formación, ya que estos, a diferencia de los seminaristas de la etapa Noviciado y Teologado, no tienen tanta experiencia y se encuentran en un periodo de aprendizaje y crecimiento en su madurez frente a las vicisitudes propias de la vida del seminario, y que de alguna manera, este contexto les pudo afectar de una manera más profunda. Así mismo, se les consultó a los trabajadores de esta institución, ya que ellos también sobrellevaron esta situación, pero ofrecen una perspectiva diferente, que enriquecen más la visión sobre la importancia de la resiliencia en la vida cotidiana, y más aún, en la vida del Seminario.

A partir del desarrollo de esta encuesta, se puede sacar algunos aspectos generales que ayudan al proceso de reflexión. Dentro de estos se hallan los siguientes:

- Ante la primera pregunta, **¿Conoce que es resiliencia? ¿ha escuchado este término?**, se observó que:

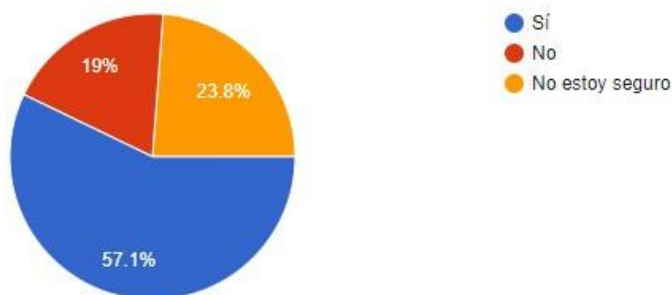


En la mayoría de los encuestados, se pudo percatar que el término resiliencia le es familiar, y saben, al menos de una manera muy general a qué se refiere el mismo.

• A la segunda pregunta, **¿cómo definiría la resiliencia?**, se percata que, dentro de los que conocían el término resiliencia, la entendían como la capacidad de afrontar una situación adversa, de superarse y adaptarse a los momentos de dificultad y problemas que se pueden presentar, y que ocurren de una manera inesperada; también, se percibe como una virtud que se va desarrollando en el transcurso de la vida, a través de los procesos vividos, y que a partir de estas situaciones “extremas”, se puede aprender de los errores y crecer personal, académicamente, profesionalmente, etc.

• Con respecto a la tercera pregunta, **¿cuáles cree que son las prácticas que favorecen la resiliencia?** Se percibe prácticas muy interesantes, entre las cuales van desde dibujar, pintar, lectura, escribir, el contacto con la naturaleza, deporte, autocontrol, confianza, la respiración, cambiar de ambiente, asimilar la realidad y conservar la tranquilidad y la paz, comunicación asertiva, el diálogo, la cooperación mutua, la optimización de recursos, hasta herramientas como el conocimiento de sí mismo, el apoyo familiar, la fe, una vida espiritual sólida, buscar ayuda, acompañamiento psicológico. Se comprende que, pueden surgir multitud de respuestas, debido que cada persona cuenta con herramientas o recursos con los cuales se siente a gusto, y que, se pueden complementar y ayudar unos a otros.

• A la cuarta pregunta, **¿tiene conocimientos de prácticas de resiliencia en el Seminario?** Se analiza que un poco más de la mitad son conscientes de las herramientas brindadas o existentes en la institución como mecanismos que ayudan a sobrellevar las dificultades, y otros consideran que no existen tales prácticas o que se deben implementar de una manera más explícita recursos que contribuyan al bienestar de los seminaristas, formadores, y trabajadores, y de esta manera, crecer en esta capacidad de ser resilientes.



- En cuanto a la pregunta, **¿considera que la resiliencia es una práctica habitual en la vida de un seminarista/trabajador?** Se descubre que la resiliencia como virtud, juega un papel importante en la mayoría de los seminaristas, ya que muchas veces, esta ha sido el factor de salida en medio de situaciones difíciles, ya sea por momentos de crisis en cualquiera de las cuatro dimensiones (en especial la intelectual), o de momentos difíciles de la propia vida de cada uno, de modo que se puede aseverar que hay una práctica, ya sea intrínseca e inconsciente, de dicha virtud. sin embargo, no en todos los seminaristas se puede evidenciar la misma fortaleza; otros en cambio, sufren en mayor grado por las mismas situaciones. También se comprende que, tal vez en la vida de un seminarista puede ser una práctica habitual, ayudado por los medios que se le presentan, pero en un trabajador, es más complejo, ya que su tiempo es diferente y muy pocas veces busca ayuda. Por último, a manera general se puede considerar que la resiliencia es necesaria para todos, ya que de alguna u otra forma a cada persona, cada día se le presentan nuevos retos, desafíos y dificultades que tiene que solventar y que en algún modo debe resolverlos y sobreponerse a estos.

- En la siguiente pregunta, **¿estima que en el Seminario fue, y es importante la resiliencia?**, se obtuvo que la gran mayoría la considera vital en el proceso de formación, ya que, en un primer momento, se reconoce que los tiempos no permanecen en una constante, y que el ser humano está sometido siempre al cambio, y con él hace importantes ámbitos de praxis, en este particular, de resiliencia. En este sentido, la resiliencia ha sido y es importante, y en especial en tiempos de pandemia, ya que, ante una situación anormal, se puso el empeño en buscar que las cosas se dieran de la mejor manera. De igual modo, tanto para el presente como para los tiempos venideros, ha de ser la virtud más importante dentro de la vida del seminarista, ya que esta le ha de impulsar a salir adelante ante los frecuentes, normales y necesarios problemas que la vida plantea. De este modo, se deben gestionar mecanismos para propiciarla, porque se debe superar el simple consejo de: "ánimo, usted puede", porque las dinámicas intrapersonales muchas veces son más complejas que el simple deseo de llevar a cabo algo por la voluntad; además, porque el equilibrio emocional debe ser una prioridad para todos, para poder vivir en tranquilidad y paz.

- Con respecto a las últimas cuestiones, **¿la resiliencia le ha ayudado a solventar su vida emocional en tiempo de pandemia? ¿qué mecanismos o herramientas utilizó para**

sobrellevar esta situación?, se pudo constatar que, en tiempo de pandemia, la resiliencia ha sido determinante para superar los momentos de dificultad y cualquier situación u ocasión que generara algún tipo de malestar. También, se pudo evidenciar que, aun sabiendo teóricamente a groso modo qué es la resiliencia, no se es consciente y desconocen cómo pueden poner en práctica o fortalecer esta capacidad, que les permita aceptar la realidad, asumirla, mirar fortalezas y debilidades, analizar los recursos disponibles y hacer de esta un estilo o filosofía que les permita orientar su vida, logrando potencializar su crecimiento en la esencia de ser humano, en todas sus dimensiones. A partir de este sondeo, se puede concluir que, en primer lugar, es evidente que el buen desarrollo de los procesos tanto formativos como administrativos del Seminario requieren elevados niveles de resiliencia, justamente por la multiplicidad de desafíos, el sometimiento a altos niveles de estrés, de incertidumbres frente a los retos que le exige la sociedad, de crisis, de adaptación a nuevas situaciones, la presión de las responsabilidades académicas y laborales, a la exigencia en el crecimiento de su madurez tanto a nivel personal, como a nivel vocacional, etc. Por eso, se pretende demostrar que la resiliencia ha de ser una capacidad trascendental que debe acompañar al ser humano o debe estar adherida a este, ya que esta es una virtud que es dinámica, cambiante, que evoluciona y crece y está presente en la medida que el hombre avanza en las diferentes etapas de su vida.

En palabras de Ana Rodríguez, el tema de la resiliencia está dejando de ser un tema emergente para convertirse en un tema central que congrega saberes de distintas áreas, como son: psicología, antropología, sociología, sector de salud, economía, trabajo social, derecho, ciencias de la educación, entre otros³⁰. Es por ello que, Guadalupe, Braulio y Giséle afirman que la resiliencia al ser abordada ampliamente, permite que se realice un ejercicio importante en el campo de la teorización como lo es el de reflexionar sobre ella, lo que permitirá conceptualizarla y valorarla desde una perspectiva renovada, concibiéndola como la capacidad de la persona, de los seres humanos para sobreponerse a los riesgos de la existencia no sólo superándolos, sino desarrollando al máximo su potencial³¹.

³⁰ Ana Rodríguez, “Resiliencia”, Revista Psicopedagogía, Vol.26, no. 80, (2009): Pág. 293

³¹ Guadalupe Noriega, Braulio Angulo, Giséle Angulo, *La resiliencia en la educación, la escuela y la vida*. (México: Textos y Contextos, 2015), 42

2. La resiliencia ante la realidad del seminario

Como se describe anteriormente, la situación generada por la pandemia del Covid-19, propicio muchas dificultades, crisis y escenarios problemáticos en todos los sectores de la vida, y que la Institución del Seminario no fue ajena a vivir tal realidad, y que, como en todos los casos, no estaba lo suficientemente preparada para enfrentar dicha complejidad. Pero, se debe ver esta realidad como una oportunidad para crecer, para que, desde la institución, se tenga en primer lugar, consciencia sobre esta virtud de la resiliencia, se elaboren herramientas que generen la capacidad para sobreponerse ante las pruebas, y se logre desarrollar diferentes habilidades de adaptación, que permitan, tanto a formadores, seminaristas, personal administrativo y demás empleados, alcanzar un crecimiento integral en su ser como persona.

En este sentido, para poder orientar la vivencia de la resiliencia, además de la aproximación conceptual desarrollada previamente, se puede partir de la consciencia de que los problemas pueden ser vistos como oportunidades y no como crisis insuperables, si se ven desde el punto de vista positivo, que dejarán una enseñanza para la vida, que tal vez en el momento no se puede vislumbrar los beneficios que puede traer tales experiencias, pero que posteriormente se gozará de los mismos. Viktor Frankl, en su libro *El hombre en busca de sentido*, afirma: *“si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento”*³²

A partir de la visión que ofrece Víctor Frankl, el cual afrontó una dura realidad, se puede comprender, que aún en medio de situaciones extremas, hay “ese algo” que lo motiva a seguir adelante, y que ese motivo puede ser Dios, la familia, el amor por una persona, los sueños y aspiraciones, el éxito profesional, las riquezas, en fin, cada uno puede contar con ese motor que lo impulsa y que le ayuda a encontrar el sentido de la vida; pero, al hablar del sentido de la vida, en el habla común, se tiende a considerar la filosofía o las creencias personales, la visión global sobre la existencia, los proyectos globales; en definitiva, algo abstracto y omniabarcante. A ese sentido trascendente o general, Frankl lo denomina *metasentido*, o con expresiones similares; no niega, ni reniega del sentido trascendente de la existencia, del metasentido; por el contrario, lo presenta como una prueba de la primacía de

³² Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*, (Alemania: Editorial Herder, 1946) 9-160

la dimensión espiritual, en la estructura ontológica del ser y la espiritualidad constituye la noción axial de la antropología. Así mismo, señala que es importante mirar más allá de una visión materialista, pues jamás se puede olvidar la dimensión espiritual del hombre.

Para Víctor Frankl, el sentido de la vida, no se sitúa tanto en el análisis intelectual de la existencia, como en el plano del comportamiento; es algo cercano, concreto: es más, “una cuestión de *hecho* que de *fe*”³³. El sentido de la vida, es así de natural, amores, amistades, proyectos, obligaciones, ilusiones, nostalgias, todo aquello capaz de servir de palanca para la acción concreta y cotidiana; y son, precisamente, esas acciones concretas y cotidianas las que contemplan el sentido de una vida, el día a día de una vida: “no hay nada en el mundo que sea tan capaz de consolar a una persona de las fatigas internas o las dificultades externas, como el tener conocimiento de un deber específico, de un sentido muy concreto, no en el conjunto de su vida, sino aquí y ahora, en la situación concreta que se encuentra”³⁴

Es por eso, que se puede enmarcar un primer aspecto a partir de esta visión que ofrece Frankl, y es que la resiliencia se desarrolla de una manera personal, ya que cada persona tiene una forma de ver y asumir la realidad y así mismo, de enfrentar las situaciones problemáticas, debido a que cada uno vive en un “mundo” distinto y cada uno cuenta con herramientas o motivaciones propias que lo ayudan a sobreponerse ante tales circunstancias. Y precisamente, en el contexto del Seminario, aunque se comparte un “mismo ambiente”, cada uno cuenta con situaciones que lo afectan y con motivaciones propias que hacen que pueda asumir con fortaleza el transcurrir de cada día, y los retos que se puedan presentar.

Por otra parte, Víctor Frankl, más adelante, hace un crudo recuento de la situación que le tocó asumir en los campos de concentración de Auschwitz, y permite entender de un modo particular el sufrimiento que tuvieron que vivir miles de personas, y que, ante tal escenario, las personas allí confinadas buscaban de formas extremas el salvaguardar su vida, sin importarles el costo. Es por esto, que en general, lograban sobrevivir sólo aquellos prisioneros que, endurecidos tras años de ambular por distintos campos, habían perdido todos los escrúpulos en su lucha por la supervivencia, y para salvarse recurrían a cualquier medio,

³³ Frankl, El hombre, 23

³⁴ Frankl, El hombre, 24

honrado o deshonroso, sirviéndose incluso de la fuerza bruta, el robo o la traición a sus amigos; de ahí que, seguir vivo, exigía la muerte de otro³⁵.

Según esto, se puede destacar un segundo aspecto acerca de la resiliencia, y es que la resiliencia tiene un carácter comunitario, el cual es muy importante, ya que, en este contexto de la vida del Seminario, los peligros afectan a todos los miembros al mismo tiempo y de manera semejante, y además, por medio de la dimensión comunitaria se pueden fomentar y fortalecer los procesos de estabilidad y transformación frente a las adversidades, que a su vez le permiten a la institución reorganizarse para mejorar sus funciones, su estructura y su identidad³⁶. A partir de la experiencia de Víctor Frankl, se puede constatar que nunca es favorable el desarrollo del egoísmo y de aplicar “el sálvese quien pueda”, por más difícil que se pueda tornar la situación, ya que esto implicaría el atentar contra el respeto y la dignidad de sí mismo y del otro, e incluso, podría conducir a empeorar el escenario, ya que, cada acción que personalmente se realice, tiene una implicación comunitaria. Aplicando esto, lo que se debe buscar es precisamente el progreso y el perfeccionamiento de la comunidad, donde cada uno de los miembros puede aportar según sus posibilidades.

Pero para alcanzar esos estadios, es necesario superar un proceso, como Víctor Frankl señalaba en su libro *el hombre en busca de sentido*. Ante la adversidad, se genera una primera etapa de “Shock”, en donde todavía no se puede hablar de resiliencia, en donde se mira la realidad, pero no se analiza, no es capaz de asumir y de mirar las opciones, solo se queda como observador mirando pasivamente lo que sucede y que de alguna u otra forma, se acostumbra y se deja “arrastrar” por la respuesta del entorno. De ahí, que se puede remitir al pensamiento de Dostoyevski donde define al hombre como un ser que puede acostumbrarse a todo, a lo cual se puede cuestionar: sí, el hombre puede acostumbrarse a todo, pero ¿cómo hace esto? Por otra parte, en este estado de Shock, se puede caer en una pérdida de sentido, en donde no importa lo que sucede alrededor, ni se tiene la voluntad de tener iniciativa, y como aporta Frankl, citando a Lessing, “hay cosas que pueden hacerte perder la razón, a no ser que no tenga ninguna razón de perder”³⁷.

³⁵ Frankl, *El hombre*, 36

³⁶ Juan de Dios Uriarte, *La perspectiva comunitaria de la resiliencia*, (España: Psicología Política, 2013) 7-18

³⁷ Frankl, *El hombre*, 52

Una segunda etapa, es la de apatía, como una especie de anestesia emocional y la sensación de que no importa nada. La apatía actúa como un mecanismo necesario de autodefensa, en donde, ya se logra superar esa fase de shock, y ahora es capaz de reconocer la realidad y sus circunstancias, pero se opera de una manera egoísta, donde lo que se busca es el bienestar personal, que cada quien mire la forma en la que pueda salir adelante y no importa el otro cómo pueda estar afectado, en tanto, no lo afecte personalmente también³⁸.

Luego, para salir de esta fase, se debe empezar a comprender que los otros, con los cuales se comparte, también tienen sufrimientos y experiencias que pueden servir para el enriquecimiento y crecimiento personal, y que se pueden ayudar y entender mutuamente. De ahí, para vencer el egoísmo, es precisamente el amor, ya que es uno de los otros factores que influyen mucho en la vida del hombre, ya que éste es la meta última y más alta a la que puede aspirar el hombre. La salvación del hombre consiste en el amor y pasa por el amor. Un hombre despojado de todo todavía puede conocer la felicidad, aunque sea solo por un instante, gracias al amor. El amor trasciende el estado físico y halla su sentido más profundo en el ser espiritual, el yo íntimo.

Así mismo, otro de los factores que influyen en la superación de las diferentes adversidades que se presentan en la vida del hombre es el humor, ya que este es otra de las armas del alma en su lucha por la supervivencia. De ahí que se entienda, que el humor, más que cualquier otra cosa en la existencia humana, proporciona el distanciamiento necesario para sobreponerse a cualquier situación, aunque sea un instante. Los intentos por desarrollar el sentido del humor y ver la realidad bajo una luz humorística constituyen una especie de truco que se aprende en el arte de vivir. Y es que, si se ve, el sufrimiento podría ser omnipresente, ya que, si se explica de una mejor forma, el sufrimiento humano actúa como un gas en una cámara vacía: el gas se expande por completo y regularmente en el interior, con independencia de la capacidad de la cámara; análogamente, el sufrimiento, sea fuerte o débil, ocupa el alma y toda la conciencia del hombre. De ahí se deduce que el “tamaño” del sufrimiento humano es relativo, y a la inversa, el hecho más insignificante puede generar las mayores alegrías³⁹.

³⁸ Frankl, El hombre, 55

³⁹ Frankl, El hombre, 75

Estos y otros elementos, son vitales para desarrollar la resiliencia y poder hacer frente a las características de su contexto, pero, se puede preguntar ¿el hombre no puede escapar a la influencia de su entorno?, ¿carece el hombre en dadas circunstancias, de capacidad de elección si se limita o anula su libertad de actuar? A lo cual se puede responder, que el hombre mantiene siempre su capacidad de elección; de ahí que el hombre puede conservar un reducto de libertad espiritual, de independencia mental, incluso en terribles estados de tensión psíquica y física, de modo que, al hombre se le puede arrebatar todo, salvo una cosa: la libertad humana- la libre elección de la acción personal ante circunstancias- para elegir el propio camino. Cada hombre, incluso en condiciones trágicas, puede decidir quién quiere ser -espiritual y mentalmente- y conservar su dignidad humana. El hombre está en una constante decisión, ya que, en cada momento, cada instante, se le presentan diferentes opciones, dificultades, en donde esté, mediante su capacidad de razonar podrá hacer elección de la mejor ruta que considere; a esta facultad de decidir, es considerada la libertad interior; y precisamente esa libertad interior, que nadie puede arrebatar, confiere a la vida intención y sentido⁴⁰

Es así que, todos los aspectos de la vida son significativos; también el sufrimiento. Si hay un sentido en la vida, entonces debe haber un sentido en el sufrimiento. La experiencia indica que el sufrimiento es parte sustancial de la vida, como el destino y la muerte. Sin ellos, la existencia quedaría incompleta. De ahí que se llegue a preguntar si todo el sufrimiento, y todas las privaciones que se lleguen a vivir, todo esto, ¿tiene un sentido? Entonces, aparece la libertad interior, la cual puede elevar al hombre por encima de un destino adverso, ya que cualquier hombre, a lo largo de su vida, se verá enfrentado a su destino, y tendrá la oportunidad de convertir un puro estado de sufrimiento en una hazaña interior, de modo que, al ejemplo de Dostoyevski, se puede llegar a afirmar: “sólo temo una cosa, no ser digno de mis sufrimientos”, y de así mismo, con Nietzsche se pueda decir: “todo lo que no me destruye me hace más fuerte”⁴¹.

En este sentido, se comprende que un hombre que no vislumbra el fin de su “vida provisional”, tampoco podría aspirar a una meta. Considerar la vida provisional como algo

⁴⁰ Frankl, El hombre, 96

⁴¹ Frankl, El hombre, 97-98

irreal, constituye un factor primordial, que hacen que las personas se desentiendan de su vida, ya que todo carece de sentido. No se puede olvidar que, las circunstancias excepcionalmente adversas otorgan al hombre la oportunidad de crecer espiritualmente, más allá de sí mismos. De ahí, que se puedan aplicar las palabras de Bismarck: “la vida es cómo visitar al dentista. Siempre crees que lo peor está aún por llegar, cuando en realidad ya ha pasado”⁴².

De modo que, unido a esto, aparece la esperanza, la cual juega un papel fundamental en la vida del hombre, ya que esta, como el amor, el humor, aporta para que cada uno le halle el sentido o el “norte” a su vida, por lo que, si se produce una pérdida repentina de la esperanza, puede desencadenar un desenlace mortal. De ahí que, se puede comprender las palabras de Nietzsche: “quien tiene un porqué para vivir puede soportar casi cualquier como”. Es por eso, que se debe aprender por sí mismos, y enseñar a los hombres desesperados, que en realidad no importa lo que se espera de la vida, sino que importa lo que la vida espera de nosotros⁴³.

Es por esto, que Frankl al reflexionar sobre el significado de “vida”, entiende que ésta no tiene un significado algo vago, sino que es real y concreta, que se manifiesta a través de tareas o situaciones que se imponen al hombre, las cuales son muy reales y concretas, en donde ellas conforman el destino de cada hombre, que es distinto y único para cada cual, por lo que un hombre no puede compararse con otro hombre, ni un destino con otro destino. Ninguna situación se repite, cada situación reclama una respuesta diferente. Una situación puede exigir al hombre que construya su propio destino con determinado tipo de acciones, que aproveche la oportunidad y lo trace simplemente contemplándolo y viviéndolo. De modo que, se pueda finalmente comprender, que la vida humana, nunca bajo ninguna circunstancia, deja de tener sentido, y que este sentido infinito de la vida incluye también el sufrimiento y la agonía, las privaciones y la muerte, y que, “ningún poder de la tierra podrá arrancar lo que se ha vivido”⁴⁴

De esta enseñanza que aporta Frankl, aplicándola a la realidad del Seminario, se puede establecer que la resiliencia exige una construcción social, un compartir la vida con otros. No

⁴² Frankl, El hombre, 102

⁴³ Frankl, El hombre, 106

⁴⁴ Frankl, El hombre, 107

se puede desarrollar la resiliencia en el asilamiento radical; si bien, el sujeto puede salir adelante con su esfuerzo personal, la resiliencia se hace más profunda con los otros. Todo individuo tiene una capacidad para la resiliencia que debe ser reconocida, ya que, si se examina al otro con la misma minuciosidad con la que se procura detectar problemas y déficit, se pueden descubrirse rasgos de resiliencia en casi cualquier persona. El proceso de adquirir resiliencia, es de hecho, el proceso de la vida, dado que toda la gente debe superar episodios de estrés, trauma y rupturas en el proceso de vivir⁴⁵

Es por esto que, en principio, desde el aspecto personal, se debe incentivar algunas cualidades que le permita a cada individuo ser más resiliente, como son el autocontrol, el sentido del humor, la capacidad crítica, la introspección, el autoconocimiento, la capacidad de resolución de conflictos, la autoestima, la efectividad⁴⁶, la introspección, la independencia, la capacidad de interacción, la capacidad de iniciativa, la creatividad, la ideología personal, etc⁴⁷. Así mismo, según Kumpfer y Hopkins (1993) considera algunos factores claves que componen la resiliencia personal, especialmente en los jóvenes, y son: optimismo, empatía, conocimiento, competencia intelectual, autoestima, dirección, omisión, determinismo y perseverancia⁴⁸.

De igual manera, se deben tener presente algunos pilares fundamentales sobre la resiliencia comunitaria, como son la autoestima colectiva, la identidad cultural, el humor social y la honestidad estatal. Dentro de la autoestima colectiva, se destacan la actitud y el sentimiento de orgullo por el lugar en que se vive, el aprecio por la geografía, el clima y las tradiciones culturales; por identidad cultural, se entiende la valoración de los rasgos culturales que desvelan sentido de pertenencia a un territorio propio y una cultura propia y singular; cuando se habla de humor social, se entiende como una capacidad propia de la idiosincrasia de personas y grupos de rasgos culturales particulares se potencia al encontrar la “comedia” en la propia tragedia, que se apoya en la flexibilidad y la relajación que puede

⁴⁵ Luis Granados, Sara Alvarado, Jaime Carmona, *El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político* (Bogotá: Magis. Revista internacional de Investigación en Educación, 2017) 50

⁴⁶ Cristóbal Ruiz, Jesús Juárez, Lorena Molina, *Evolución y nuevas perspectivas del concepto de resiliencia: de lo individual a los contextos y a las relaciones socioeducativas* (España: Educatio Siglo XXI, 202) 215

⁴⁷ Martha Llanos, *ARTE, CREATIVIDAD Y RESILIENCIA. RECURSOS FRENTE A LA PANDEMIA*, (Perú: Avances en Psicología, 2020) 195

⁴⁸ Elisardo Becoña, *Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto* (España: Revista de psicopatología y psicología clínica, 2006) 130

brindar cierto sentido de humor, en medio de la complejidad de las situaciones; por honestidad estatal implica una intolerancia activa frente a la corrupción, que se ha venido instalando en muchos niveles de la sociedad, tanto en la esfera pública como en la privada⁴⁹.

Teniendo en cuenta esos aspectos personal y comunitario, y las características que posee cada uno de estos, se conciben o entablan cuatro dimensiones para implementar y vivir la resiliencia: la dimensión disposicional, la dimensión relacional, la dimensión situacional y la dimensión filosófica⁵⁰.

En cuanto a la dimensión posicional, se puede hablar de los atributos del físico, y los atributos psicológicos relacionados con el ego; los atributos psicológicos influyen la competencia personal y un sentido de sí mismo; los atributos físicos son los factores constitucionales y genéticos que permiten el desarrollo de la resiliencia; estos factores físicos incluyen la inteligencia, la salud y el temperamento⁵¹. La dimensión relacional se refiere a las características de los roles y relaciones que influyen la resiliencia; esta dimensión incluye tanto los aspectos intrínsecos como los extrínsecos, definidos como el valor de la cercana relación de confianza como de una amplia red social. La dimensión situacional, se manifiesta en la búsqueda de novedad, curiosidad, naturaleza exploratoria y creatividad. Y, por último, la dimensión filosófica, se caracteriza por las creencias personales, la creencia de que el autoconocimiento y la reflexión sobre uno mismo y los eventos son importantes, que permiten establecer que la vida tiene un propósito, que cada persona tiene un camino en la vida, que es único y que es importante mantener una perspectiva equilibrada de la propia vida⁵².

Por todo lo anteriormente dicho, se ve la necesidad de alcanzar esa meta, sin caer en el riesgo de considerarla como un ideal o una utopía, de que la Institución del Seminario llegue a ser una comunidad resiliente. Por eso, merece la pena trabajar en esta perspectiva aportando todo el conocimiento disponible, implicando a todos los agentes involucrados en la institución: desde la cabeza mayor que es el Obispo, el Rector y el equipo de formadores, los seminaristas, personal administrativo y demás trabajadores, para crear cultura de

⁴⁹ Elisardo Becoña, Resiliencia, 125-146

⁵⁰ Elisardo Becoña, Resiliencia, 125-146

⁵¹ Elisardo Becoña, Resiliencia, 125-146

⁵² Elisardo Becoña, Resiliencia, 125-146

autoprotección, medios de protección, facilitando el empoderamiento de cada grupo, para hacer frente a sus adversidades. Trabajar en resiliencia comunitaria es combatir la vulnerabilidad social, ambiental e institucional que afecta a todas las personas pertenecientes de la misma. Es implicarse activamente en el cuidado del entorno personal y comunitario. No basta con que las personas aprendan a adaptarse a los cambios producidos por fenómenos naturales, sociales o económicos que sobrepasan su capacidad de control; no basta con fortalecer psicológicamente a los afectados por sucesos adversos imprevistos. Es necesario cambiar las circunstancias que dieron lugar a las dificultades, miedos y problemáticas ocurridas en el Seminario, partiendo desde la evolución del pensamiento y erradicar el “siempre se ha hecho así”, para abrir las puertas a nuevas posibilidades y recursos que acrecienten el bienestar y la formación integral de cada uno de los miembros de la comunidad. Para ello, la institución del Seminario, deberá mostrar en sus acciones interés por la historia de vida de cada uno de sus integrantes y establecer canales para que sean escuchados, atendidos y orientados.

Conclusiones

Del amplio desarrollo epistemológico acerca de la resiliencia, de la cual hay una gran literatura, me centre especialmente en el enfoque integrador que formula Edith Grotberg, quien es Profesora Adjunta del Instituto de Iniciativas de Salud Mental de la Universidad de George Washington. Su interés por la resiliencia se despertó mientras trabajaba como directora de Investigación para la Administración Infantil, Juvenil y Familiar en el Departamento de Salud y Servicios Humanos de Washington. Ella define a la resiliencia como la forma de “hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformados por estas”. Nadie escapa de las adversidades, cada persona identifica las suyas propias, sean experimentadas dentro del ámbito familiar o fuera de este. No solo son adversidades límites, como tragedias de la naturaleza o provocadas por el hombre, sino también que el ser humano atraviesa crisis que forman parte del crecimiento, tales como: la pérdida de un ser querido o de un empleo, un divorcio mal llevado, la emigración o el desmejoramiento de la salud, por ejemplo. Para Grotberg, cualquiera que sea el ciclo vital, la resiliencia se puede aprender con una postura de querer y, al mismo tiempo, de entender. Es decir, siendo capaz de utilizarla en la cotidianidad.

En este sentido, para iluminar esta realidad, se parte de la triple funcionalidad de la resiliencia, que consiste en: a) superar la adversidad; b) prepararse para afrontar las vicisitudes venideras; c) aprender de las adversidades. La resiliencia viene asociada a la presencia de factores protectores que amortiguan los efectos adversos de los golpes físicos o emocionales.

De ahí que, para poder orientar la vivencia de la resiliencia, además de lo encontrado en esta aproximación conceptual, la cual ayuda a crear la consciencia de que los problemas pueden ser vistos como oportunidades y no como crisis insuperables, se cuenta también con las enseñanzas adquiridas a partir de la experiencia Víctor Frankl, narrada en su libro “El hombre en búsqueda de sentido”.

Dentro de los principales argumentos que aporta su obra, se encuentra en primer lugar, aceptar la idea de que “si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento”. A partir de la visión de Víctor Frankl, el cual afrontó una dura realidad como fue la del holocausto, se puede

comprender, que aún en medio de situaciones extremas, hay “ese algo” que lo motiva a seguir adelante, y que motivo puede ser Dios, la familia, el amor por una persona, los sueños y aspiraciones, el éxito profesional, las riquezas, en fin, cada uno puede contar con ese motor que lo impulsa y que le ayuda a encontrar el sentido de la vida. Así mismo, señala que es importante mirar más allá de una visión materialista, pues jamás se puede olvidar la dimensión espiritual del hombre.

Es por eso, que se puede enmarcar un primer aspecto a partir de esta visión que ofrece Frankl, y es que la resiliencia se desarrolla de una manera personal, ya que cada persona tiene una forma de ver y asumir la realidad y así mismo, de enfrentar las situaciones problemáticas, debido a que cada uno vive en un “mundo” distinto y cada uno cuenta con herramientas o motivaciones propias que lo ayudan a sobreponerse ante tales circunstancias. Y precisamente, en el contexto del Seminario, aunque se comparte un “mismo ambiente”, cada uno cuenta con situaciones que lo afectan y con motivaciones propias que hacen que pueda asumir con fortaleza el transcurrir de cada día, y los retos que se puedan presentar.

Así mismo, se encuentra un segundo aspecto acerca de la resiliencia, y es que la resiliencia tiene un carácter comunitario, el cual es muy importante, ya que, en este contexto de la vida del Seminario, los peligros afectan a todos los miembros al mismo tiempo y de manera semejante, y además, por medio de la dimensión comunitaria se pueden fomentar y fortalecer los procesos de estabilidad y transformación frente a las adversidades, que a su vez le permiten a la institución reorganizarse para mejorar sus funciones, su estructura y su identidad. A partir de la experiencia de Víctor Frankl, se puede constatar que nunca es favorable el desarrollo del egoísmo y de aplicar “el sálvese quien pueda”, por más difícil que se pueda tornar la situación, ya que esto implicaría el atentar contra el respeto y la dignidad de sí mismo y del otro, e incluso, podría conducir a empeorar el escenario, ya que, cada acción que personalmente se realice, tiene una implicación comunitaria. Aplicando esto, lo que se debe buscar es precisamente el progreso y el perfeccionamiento de la comunidad, donde cada uno de los miembros puede aportar según sus posibilidades.

Ninguna situación se repite, cada situación reclama una respuesta diferente. Una situación puede exigir al hombre que construya su propio destino con determinado tipo de acciones, que aproveche la oportunidad y lo trace simplemente contemplándolo y

vivenciándolo. De modo que, se pueda finalmente comprender, que la vida humana, nunca bajo ninguna circunstancia, deja de tener sentido, y que este sentido infinito de la vida incluye también el sufrimiento y la agonía, las privaciones y la muerte, y que, “ningún poder de la tierra podrá arrancar lo que se ha vivido”.

De esta enseñanza que aporta Frankl, aplicándola a la realidad del Seminario, se puede establecer que la resiliencia exige una construcción social, un compartir la vida con otros. No se puede desarrollar la resiliencia en el aislamiento radical; si bien, el sujeto puede salir adelante con su esfuerzo personal, la resiliencia se hace más profunda con los otros. Todo individuo tiene una capacidad para la resiliencia que debe ser reconocida, ya que, si se examina al otro con la misma minuciosidad con la que se procura detectar problemas y déficit, se pueden descubrirse rasgos de resiliencia en casi cualquier persona. El proceso de adquirir resiliencia, es de hecho, el proceso de la vida, dado que toda la gente debe superar episodios de estrés, trauma y rupturas en el proceso de vivir.

Partiendo de esta reflexión en donde se enmarca la conciencia, la importancia y la necesidad de la resiliencia, es pertinente la puesta en acciones que fomenten la práctica de esta virtud. Desde una primera perspectiva, se enmarca el rol fundamental que juegan los principales responsables del buen funcionamiento de la casa de formación de los futuros ministros de la Iglesia, es decir, el rector y los formadores, quienes deben, en primer lugar, invertir parte de su tiempo y de sus recursos en identificar los puntos débiles de la comunidad y capacitarla para que sea protagonista de su autoprotección y afrontamiento de las crisis y adversidades. Además, deben diseñar estrategias que fortalezcan a la comunidad con recursos tangibles e intangibles, estimando riesgos y daños potenciales, y de esta manera, potenciar la capacidad para hacer que los miembros de la institución puedan hacer frente a las adversidades y sepan reorganizarse posteriormente, de modo que mejoren sus funciones, su estructura y su identidad.

Por otra parte, se enmarca el papel del seminarista, centro de la actividad formativa, y las acciones que éste puede emprender. Se habla entonces de prácticas como la capacidad de escucha, el establecer una relación de persona a persona, descubriendo en los otros aspectos positivos, dejando de lado las críticas y el señalamiento de defectos, trabajar en la capacidad de ser mejor de lo que es actualmente, ser capaz de ponerse en el lugar del otro

para comprender sus puntos de vista, sus actitudes y sus acciones, rechazar actitudes o episodios de humillación o que dejen en ridículo a sus compañeros, así como la desvalorización, la indiferencia hacia sus iguales.

Para finalizar, se concluye que, a partir de la reflexión filosófica acerca de la resiliencia, se construye un “ideal de persona”, especialmente en el Seminario, ya sea formador o seminarista, que cuente con facultades como: la buena autoestima, una buena imagen de sí mismo, el conocimiento de sus fortalezas y sus debilidades, que cultive sus aficiones, potencialidades, que se sienta incentivando al momento de expresar sus sentimientos y necesidades, que sea capaz de tomar los errores como lecciones y no como fallas o fracasos, que sea creativo, flexible y proactivo, con capacidad de tener buenas relaciones interpersonales, que se sienta confiado y tranquilo, que sepa pedir ayuda cuando lo necesita, con la habilidad de reflexionar antes de actuar, teniendo buen auto control, viendo la vida con optimismo, con sentido del humor, dejando un margen a lo imperfecto, a las equivocaciones y lo espontáneo, ya que una búsqueda rigorista de una “perfección”, crea demasiadas tensiones innecesarias. Con el desarrollo de estas potencias individuales, se generan agentes resilientes, que en su conjunto, crean una comunidad resiliente, en donde todos, seminaristas y formadores, son reconocidos tal cual son, donde se respeten mutuamente y permitan el desarrollo de cada uno, desde su originalidad, y donde se logra trabajar juntos, como verdadera comunidad, hacia la búsqueda de un mayor bienestar y calidad de vida, superando las adversidades y momentos de prueba, con una mirada esperanzadora, optimista y especialmente, resiliente.

De ahí que se pueda decir que, se logró realizar la investigación y rastreo bibliográfico, en cuanto al tema de la resiliencia y su importancia en la vida del ser humano, sus implicaciones desde amplios puntos de vista, realizando una reflexión filosófica que hace de la resiliencia una característica fundamental propia de la integralidad de la persona y de las comunidades. Además, Teniendo en cuenta estos recursos teóricos, se hizo un aporte a la realidad del Seminario, en el marco de la situación que se ha experimentado a través de la pandemia de Covid-19, partiendo de un análisis exhausto y comprometido, verificando la necesidad de la resiliencia como un factor crucial para sobreponerse ante las dificultades, que permiten el desarrollo y crecimiento integral tanto de la persona, como de la comunidad.

Se pudo constatar que la resiliencia es un concepto que en los últimos años está teniendo cada vez mayor presencia en todos los ámbitos, especialmente en el social, político y educativo, y que ha tenido un gran desarrollo conceptual, y una proliferación de investigaciones prácticas, pero que muchas de las veces no se conocen y no se implementan. Gracias a la investigación realizada, se observó que la resiliencia es considerada, hoy por hoy, como una competencia necesaria, quizás imprescindible, para hacerle frente a experiencias problemáticas. Al actuar desde una postura resiliente se interconectarán procesos de relación, de afecto, de conducta y de cognición, y en ese sentido, el ser humano contará con herramientas de mayor efectividad a la hora de resolver situaciones adversas.

Referencias

- Barudy Jorge, Dantagnan Maryorie, La fiesta mágica y realista de la resiliencia infantil: manual y técnicas terapéuticas para apoyar y promover la resiliencia de los niños, niñas y adolescentes. *Psicología / Resiliencia*, (2011) 11-125
- Becoña, Elisardo. “Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto”. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, vol. 11 no3 (2006), 125-146.
- Billalobos Marveya, Castelán Edith, “Resiliencia: el arte de navegar en los torrentes”. *Revista Panamericana De Pedagogía*, (2021) 221- 242
- Florés Anna, Grané Jordi. “La resiliencia crecer desde la adversidad”, *Plataforma Editorial*. (2008) 13-121
- Frankl Viktor. “El hombre en busca de sentido”. *Editorial Herder*. (2004), 9-160
- Granados Luis, Alvarado Sara, Carmona Jaime. “El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político”. *Revista internacional de Investigación en Educación*, vol. 10 no 20 (2017), 49-68.
- Grotberg Edith, “La resiliencia en el mundo de hoy: como superar las adversidades” *Gedisa*, (2006) 392
- Guénard Tim, “más fuerte que el odio” (España: *Gedisa*, 2010)
- Kant Emmanuel, “idea de una historia universal en sentido cosmopolita”. *Prometeo libros*, (2007) 1-111
- Llanos Martha. “Arte, creatividad y resiliencia, recursos frente a la pandemia”. *Avances en Psicología*, vol. 28 no 2 (2020), 191-204.
- Noriega Guadalupe, Angulo Braulio, Angulo Gisèle. “La resiliencia en la educación, la escuela y la vida”. *Textos y Contextos*, (2015), 42-48.
- Ortega Zulay, Mijares Brizeida. “Concepto de Resiliencia: Desde la diferenciación de otro constructos, escuelas y enfoques”. *Revista Científica electrónica de Ciencias Humanas / Revista ORBIS*, vol. 39 (2013), 30-43.
- Riba Meritxell, *Trabajo de Escuelas resilientes. Trabajo de 3º de la Evntf* (2012)
- Rodríguez, Ana. “Resiliencia”. *Revista Psicopedagogía*, vol.26 no.80 (2009), 291– 302
- Ruiz Cristóbal, Juárez Jesús, Molina Lorena. “Evolución y nuevas perspectivas del concepto de resiliencia: de lo individual a los contextos y a las relaciones socioeducativas”. *Educatio Siglo XXI*, Vol. 38 no. 2 (2020), 312–323
- Uriarte Juan de Dios. “Construir la resiliencia en la escuela”. *Revista de Psicodidáctica*, vol. 11, no 1 (2006), 7-23.
- Uriarte Juan de Dios, “La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo”. *Revista de Psicodidáctica*, Vol. 10. N 2 (2005) 61-80